

En Martínez Ayala Jorge Amos y Mendoza Arroyo Juan Manuel, *Una bandolita de oro, Un bandolon de cristal. Historia de la música en Michoacán*. Morelia (México): Morevallado Editores.

El corrido de Prodigios Pedraza.

Mendoza Arroyo, Juan Manuel.

Cita:

Mendoza Arroyo, Juan Manuel (2004). *El corrido de Prodigios Pedraza. En Martínez Ayala Jorge Amos y Mendoza Arroyo Juan Manuel Una bandolita de oro, Un bandolon de cristal. Historia de la música en Michoacán*. Morelia (México): Morevallado Editores.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.manuel.mendoza.arroyo/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmg4/0x0>

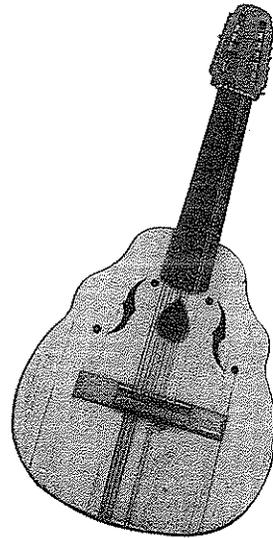


Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA BANDOLITA DE ORO, UN BANDOLÓN DE CRISTAL... HISTORIA DE LA MÚSICA EN MICHOACÁN

JORGE AMÓS MARTÍNEZ AYALA
COORDINADOR



Morevallado Editores
Gobierno de Estado de Michoacán de Ocampo
Secretaría de Desarrollo Social
Morelia, Michoacán, México MMIV

Jorge Amós Martínez Ayala
COORDINADOR

Juan Manuel Mendoza Arroyo
EDITOR

L. Armando Ceja Bravo
DISEÑO DE PORTADA E INTERIORES

Hugo Silva Bedolla
PRE-PRENSA

Edición
MOREVALLADO EDITORES

Fotografía de portada: Don Arcadio Huipio
con su tía en San Lucas, Mich.
Archivo Ángel Huipio Santibañez

Primera edición junio de 2004
Morelia, Michoacán, México
Derechos Reservados conforme la Ley

ISBN 970-703-271-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

D.R. Morevallado Editores

D.R. Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo
Secretaría de Desarrollo Social

D.R. Juana Martínez Villa
Miguel Ángel Gutiérrez López
Angélica Navarro Ochoa
Juan Manuel Mendoza Arroyo
Jorge Amós Martínez Ayala
Juan Gallardo Ruiz
Francisco Javier González García
Rosalba Ríos Galindo
Antonio Ruiz Caballero
Raúl Eduardo González
Gabriela Díaz Patiño
Diana Isabel Mejía Lozada
Gabriel Medrano de Luna
Octavio Beltrán Santiago
Cecilia A. Bautista García
María del Carmen Rodríguez Magallón
Víctor Hernández Vaca

TEXTOS

D.R. Ángel Huipio Santibañez
Víctor Hernández Vaca
Alan Islas V.
José Enrique Pérez Martínez
Magdalena Herrera Barajas
David Durán Naquid
Álvaro Ochoa Serrano
Juan Gallardo Ruiz
Rosalba Ríos Galindo
Gabriel Medrano de Luna
Wenceslao Huendo Chávez
Juan Manuel Mendoza Arroyo
René Villanueva

FOTOGRAFÍAS

Al presente volumen se anexa un Disco
Compacto con 30 pistas, que muestra
parte de la riqueza y diversidad musical
de Michoacán.

Correo electrónico: bandolitadeoro@hotmail.com
bandolitadeoro@yahoo.com

CONTENIDO

GIGA

PA' COMENZAR A CANTAR PIDO PERMISO PRIMERO... 15

INTRODUCCIÓN QUE QUISO SER ENSALADA
Y TERMINÓ EN POPURRÍ 19

Jorge Amós Martínez Ayala

ZARABANDA

LA GÜIRÍNGUA DE AHUÍRAN 87

Jorge Amós Martínez Ayala

CHIRIMÍAS Y CHIRIMITEROS EN MICHOACÁN:
PASADO Y PRESENTE 91

Juan Gallardo Ruiz

DEL CONVENTO A LA PLAZA Y DEL REZO A LA FERIA,
DEL VILLANCICO AL SON Y DE LA COSTA A LA SIERRA.
LAS ÓRDENES MENDICANTES Y LA MÚSICA EN LAS
COMUNIDADES INDÍGENAS DE MICHOACÁN 109

Antonio Ruiz Caballero

DANZAS AFROMORELIANAS: EL SANGÜENGÜÉ,
EL SARAGUANDINGO Y EL TANGO 139

Jorge Amós Martínez Ayala

EL ZAMBUCUTÍ Y EL TAPALATÁ DE LOS NEGROS
EN LA MÚSICA DE MICHOACÁN 151

Antonio Ruiz Caballero

GAVOTA

¡QUÉ DESTINO TAN CABRÓN...!
FORTUNA Y AVATARES DE LOS MÚSICOS DEL PLAN 165

Raúl Eduardo González

... ÉSTE ES EL MARACUMBÉ.
EL FANDANGO DE LA RIBERA DEL BALSAS 175

Jorge Amós Martínez Ayala

¡CON ÉSTA CUALQUIER TRISTE SE LEVANTA!
EL ARPA EN LA COSTA NAHUA MICHOACANA 191

*Diana Isabel Mejía Lozada
Gabriel Medrano de Luna*

RECUERDOS DE MI ABUELO...EL GRUPO ERANDI DE PARACHO 211

Cecilia A. Bautista García

PARACHO, LA GUITARRA TÚA Y LA TIERRA CALIENTE 219

Víctor Hernández Vaca

Terracalenteños
Huetamo, Mich.
Fotografía: Archivo de Ángel
Huipio

página siguiente
Terracalenteños
Huetamo, Mich.
Fotografía: Archivo de Ángel
Huipio

ALLEMANDA

LA MÚSICA EN MORELIA EN VÍSPERAS DE LA REVOLUCIÓN	233
<i>Juana Martínez Villa</i>	
LA ENSEÑANZA DE LA MÚSICA EN MORELIA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX	245
<i>Miguel Ángel Gutiérrez López</i>	
RAMÓN AGUILAR: AGRARISTA, CRISTERO, Y HÉROE DE CORRIDO	259
<i>Angélica Navarro Ochoa</i>	
EL CORRIDO DE PRODIGIOS PEDRAZA	281
<i>Juan Manuel Mendoza Arroyo</i>	
PINCELADAS MUSICALES DE "TICOLÍN"	299
<i>María del Carmen Rodríguez Magallón</i>	
"EL SABOR RADICA EN LA RAÍZ, CÜEY". EL ROCK DE LOS 80'S EN MORELIA	334
<i>Francisco Javier González García</i>	
¡LLÉVENLO AL BAILE! LOS BUKIS PARA LAS MASAS	351
<i>Rosalba Ríos Galindo</i>	
ARPA GRANDE Y CHARANGO PA' LA RAZA OBRERA	363
<i>Gabriela Díaz Patiño</i>	

MINUETE

FUENTES DOCUMENTALES	371
BIBLIOGRAFÍA	374
FONOGRAFÍA CITADA	379
DISCOGRAFÍA DE LA TIERRA CALIENTE DEL PLAN DE MICHOACÁN	379
CASSETTES DE LA TIERRA CALIENTE DEL PLAN DE MICHOACÁN	379
DISCOGRAFÍA DE LA TIERRA CALIENTE DEL BALSAS DE MICHOACÁN	380
CASSETTES DE LA TIERRA CALIENTE DEL BALSAS DE MICHOACÁN	380
DISCOGRAFÍA DE MÚSICA P'URHÉPECHA	381
OTROS DISCOS:	381
DIRECCIONES ELECTRÓNICAS	381
ENTREVISTAS	381
ARCHIVERO	383
CODA	
TRANSCRIPCIONES MUSICALES	387

Octavio Beltrán Santiago

DISONANCIA GRÁFICA	399
--------------------	-----

EL CORRIDO DE PRODIGIOS PEDRAZA

Juan Manuel Mendoza Arroyo

Señores tengan presente
lo que en Uruapan pasó
fue en la calle de Ocaranza
donde Pedraza murió.

LA MUERTE DEL INSURRECTO,

ocurrió tras un enfrentamiento con agraristas y fuerzas federales la tarde del viernes 23 de diciembre de 1938. Exceso de confianza dicen unos, traición sostienen otros, algunos más argumentan que su caída fue el resultado de la implacable persecución encabezada por el gobernador Gildardo Magaña contra diversos grupos rebeldes que aún operaban en el estado. Lo cierto es que el famoso bandolero de la región de Ario de Rosales nunca pensó ser descubierto en aquella vieja casona a la que asistía con regularidad cada que visitaba a sus familiares de Uruapan. Tal vez la frecuencia de sus viajes le impidió advertir cualquier mal augurio y, sintiéndose seguro, se había hecho acompañar de unos cuantos seguidores: su hermano a quien llamaban Cesáreo, en honor a su abuelo, su lugarteniente Uvencio Vargas y cuatro de tropa, Luis Tzintzun, Amador Hernández, Odilón López y Estanislao Alba. El resto de la banda permanecía oculta en el Cerro del Varillo.¹

El bandolero tenía sus razones para ser tan cauteloso. El presidente Cárdenas había expropiado 164 mil hectáreas de las haciendas de Chupio, Pedernales, Puruarán y el Cahulote, enviando además, en octubre de 1938, un destacamento militar y un cargamento de 200 armas y cartuchos destinados a los agraristas de la zona.² Rodeado por la milicia, Pedraza no buscó llamar la atención, esquivó el cerco y se dirigió a Uruapan. Sin embargo, bastó sólo una noche en el paraíso michoacano para que el bandolero advirtiera el malestar de sus compañeros: Uvencio dormía poco y mal, desde su arribo hasta la maña-

1.- Confróntese información aparecida en *El Heraldo Michoacano*, sábado 24 de diciembre de 1938. Jesús Pedraza, nieto de Prodigios, sostiene que el día en que murió su abuelo este se encontraba solo. Los cadáveres encontrados, fueron parte de la tropa a la cual Prodigios enfrentó. Charla con Jesús Pedraza, Morelia, Michoacán, 12 de noviembre del 2002.

2.- Oikión, Verónica, *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*, México, Secretaría de Gobernación- Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, 1995, p.50.

na siguiente se mantuvo vestido y alerta, con los caballos ensillados; en tanto que a Cesáreo se le veía nervioso, paseándose ansiosamente por estrecho corredor de la pequeña casa de adobe. No era para menos, desde su arribo a la Perla del Cupatitzio se enteraron de las malas nuevas: habían capturado a Estanislao Nolasco, viejo cristero de la región de Guanajuato, quien llegó a Uruapan para reclutar gente y enfrentarse a los comités agrarios de la zona. Su encomienda, a decir de lo confesado por Francisco Romero, uno de sus acompañantes, era tomar como centro de operaciones el cerro de Las Chachalacas y desde ahí intentar "atacar a los agraristas a fin de desarmarlos eludiendo cualquier encuentro con fuerzas federales, porque así lo había hecho antes en el estado de Guanajuato".³

En cierto sentido Nolasco y Pedraza compartían el oficio: ser cabecillas de grupos armados vinculados en cierta forma a la institución eclesiástica, a dueños de ingenios y hacendados. Su labor, entre otras cosas, era la de enfrentarse a los comités agrarios a fin de intimidar a los campesinos demandantes de tierra. La fama de Prodigios estaba bien ganada. Se decía que éste colgaba a los agraristas llenando sus morrales de tierra bajo el dicho: "¡tierra quieren! entonces ¡tierra tendrán!".⁴

La captura de Nolasco semanas antes de la llegada del bandolero de Ario complicó la situación de este último, pues había aumentado el número de militares apostados en el cuartel de Uruapan, sin contar el hecho de que los núcleos agraristas de la zona habían sido armados tras la promesa gubernamental de reparto agrario.

La sociedad Uruapense de aquellos días era una sociedad inquieta. Por doquiera se hablaba del reparto de la hacienda de los Cusi;⁵ en las esquinas y los establecimientos comerciales se rumoraba sobre las razones del porqué continuaba, en los terrenos de la Quinta Ruiz, el campamento de ingenieros y topógrafos del gobierno. No faltaba quien cruzara apuestas sobre cuáles serían las próximas fincas afectadas, en tanto que algunos clérigos no escatimaban esfuerzos para condenar las expropiaciones y pedir a los campesinos no apropiarse de tierra ajena.

Los hacendados locales, intranquilos, habían tomado una serie de acciones encaminadas a convertir sus grandes haciendas en pequeñas propiedades no susceptibles de afectación agraria. Tras el reparto de las haciendas de Lombardia y Nueva Italia, Ignacia Ceja viuda de Farías vendió a Jesús Magaña Los Conejos y sus anexos Sindio y Las Trojes, a su vez fraccionó esta propiedad entre sus hijos Esther, Jorge y María. El dueño de San Marcos, Feliciano Vidales, hizo lo propio vendiendo la hacienda en tres partes, a Silvano Béjar, Gaspar Centeno y Cresencio Armas. De igual manera, Victoria Álvarez reparó Tanaxhuri a sus hijos Ignacio, María Elena y Alfredo Valencia.⁶

3.- Archivo Histórico Casa de la Cultura Jurídica, Penal, legajo 3, Exp.37/938, 1938, foja 7.

4.- Entrevista con Jesús Tulais, barrio de la Magdalena, Uruapan, Michoacán, 23 de febrero de 1997.

5.- El 17 de noviembre de 1938 fueron expropiadas 34,499.68 hectáreas de la hacienda de los Cusi en favor de 691 campesinos de Lombardía y 1,395 de Nueva Italia. *Cfr.* Oikión Verónica, *Op. Cit.*, p 51.

6.- Véase los antecedentes de las propiedades expropiadas en la formación del ejido San Francisco Uruapan. *Diario Oficial de la Federación*, 7 de Noviembre de 1939.

Por su lado, los grupos agraristas mantenían sus movilizaciones, buscando ejercer presión ante las autoridades gubernamentales a fin de acelerar el reparto. Ejemplo de ello fue la invasión del predio Cusaro a manos de integrantes del barrio de San Pedro, en tanto que miembros de los restantes barrios ocuparon los terrenos frente a lo que hoy día es la gasolinera Navarro.⁷

Ante estas circunstancias, la intuitiva preocupación del lugarteniente de Pedraza, tenía motivos; habían entrado a la cueva del lobo, sin más oportunidad que permanecer ocultos hasta que, pasada la tempestad, pudiesen salir con los suficientes víveres y municiones para regresar a sus actividades en la sierra.

Ninguna de las fuentes consultadas nos brinda suficiente información para conocer la manera en que el entonces presidente municipal, mayor Albino Galarza, se enteró de la presencia de Pedraza. Lo que sí sabemos es que tenía pocos meses en el cargo, y que como militar, en distintas ocasiones tuvo la encomienda de perseguir diversas gavillas de salteadores e insurrectos.⁸ Al parecer el mayor supo del escondite de Pedraza desde que éste arribo la noche anterior. Sin embargo, esperó al amanecer para pedir a Jesús Alfaro, capitán de las defensas rurales, que reuniera una comitiva. Lo mismo hizo con el capitán León González López, quien se puso al frente de un piquete de soldados.

Para el medio día del viernes ya se había corrido el rumor entre la gente: habría zafarrancho por el rumbo del panteón. El último en enterarse fue Prodigios quien, confiado en su suerte, esa mañana despertó más tarde que de costumbre, sin que ninguno de sus acompañantes se atreviera a contrariarlo. Era un hombre alto y prieto, de pelo encrespado y bigote pronunciado hasta el cachete. Vestía a la usanza campesina: camisola de manta amarrada al ombligo, pantalón oscuro a rayas y botas negras. Con aproximadamente 33 años y recio carácter, le gustaba tener la primera y última palabra en todo. Esa mañana comunicó a sus compañeros que se quedarían escondidos por unos días más.

La tranquilidad duró poco, durante la comida escucharon el barullo de la calle: la casa estaba sitiada. De manera rápida el ejército se apostó al frente y a los costados, mientras que la desorganizada defensa rural se atrincheró como pudo en la cerca trasera de la huerta. Hacia allá se dirigió Prodigios y su lugarteniente Uvencio al escuchar las primeras detonaciones. El resto de su escolta entró a la casa y desde ahí intentó resistir.

En la cerca trasera Pedraza se encontró con un campesino bajito y blanco, de pelo güero, ojos zarcos y barba cerrada, quien estaba con la comitiva agrarista. Antonio Salgado se llamaba. Gozaba de cierto prestigio entre sus compañeros por su habilidad con las armas, aunque a últimas fechas se le había visto poco en la población.⁹

7 Entrevista con Juan Tafolla Ballesteros, Rancho El Puerto, municipio de Uruapan, Michoacán, el 19 de enero de 1997.

8.- El mayor del ejército Albino Hernández Galarza tomó el cargo de presidente el 12 de abril de 1938. Ver Hurtado Mendoza, Francisco, *Op. Cit.*, p.121.

9.- Sobre la filiación de Antonio Salgado, consúltese: Archivo del Poder Judicial del Estado, Distrito 1 de Uruapan, Penal, legajo 3, foja 18.

Prodigios se enfiló hacia aquel hombre de 33 años, minutos después moriría. ¡Mataron a Prodigios! Murmuraba la gente. El trágico final fue la noticia del día en la ciudad y fuera de ella. La prensa tomó cobertura.

¡LLEVE SU DIAAARIOOO! ¡MATARON A PELIGROSO BANDOLEROOO!, LLÉVELO, 15 CENTAVOS, LLÉVELO, LLÉVELOOO...

La noticia ocupaba las primeras planas. El encabezado *del Heraldito Michoacán* decía: "Cayó el temible bandolero Prodigios Pedraza, azote de los ejidatarios. Su segundo murió también y su hermano fue hecho prisionero". "El pundoroso (sic) Mayor Albino Hernández Galarza, presidente municipal de Uruapan les dio caza con tropas federales y agraristas".

El revuelo de la noticia restó importancia a los acontecimientos ocurridos el día siguiente: los miembros de su escolta fueron ejecutados por tropas del ejército, probablemente mediante "ley fuga". Este suceso, dado a conocer el domingo en el periódico antes referido, hacia referencia a:

...que la gavilla de Prodigios Pedraza, feroz bandolero, azote de los ejidatarios de Ario de Rosales ha sido totalmente aniquilada al morir otros tres forajidos el viernes de la semana que acaba de transcurrir, poco después de que perdió la vida su jefe.

La brevedad de los informes que acabamos de recibir nos indica en forma confusa el desarrollo de los acontecimientos, manifestando que el día de los hechos, mientras una escolta conducía a los prisioneros por las inmediaciones del cementerio en donde encontrara fin a su larga cadena de crímenes el famoso bandolero Pedraza, para que entregaran algunos depósitos de pertrechos que guardaban ocultos, la escolta fue atacada por elementos filiales a la banda de latrofaciosos, trabándose un reñido y nuevo encuentro del cual se recogieron como saldo tres muertos, sin indicar si estos son los prisioneros que eran conducidos o pertenecen a los atacantes, estando ahora expuestos en el anfiteatro del hospital...

Sin embargo, algunos testigos recuerdan que ese día no se registró ataque alguno contra los militares, por lo que quizá se trató de una fuga inducida. El resultado fue la muerte de quienes el día anterior habían sido aprehendidos.¹⁰ La nota del *Heraldito Michoacano*, si bien precisa el carácter confuso del parte oficial, no cuestiona la probable ejecución, al contrario la festeja desta-

10.- Al menos así lo sostiene Francisco Valencia Arácuti, quien sostiene que éstos murieron después de que, desarmados, intentaron huir de la escolta militar. Entrevista realizada en la colonia ejidal Emiliano Zapata, Uruapan, Michoacán, 11 de agosto de 1996.

cando sus "beneficios sociales".

...Como quiera que sea, este nuevo triunfo de las fuerzas federales viene a dar cima al gran éxito que obtuvieron con la sorpresa y muerte del temible cabecilla que pereció al hacer fuego sobre la escolta. Los campesinos de la región asolada entran a un periodo de tranquilidad para dedicarse a las labores del cultivo del campo.

Los campesinos están de pláceme desde que tuvieron conocimiento de la muerte del temible bandolero y ahora que se enteren de la total extinción de la banda, mayor será su júbilo, pues nada tienen ya que temer.

Otra característica de la información periodística fue la omisión del campesino que da muerte a Prodigios. Así, mientras Antonio Salgado era figura central en Uruapan, los diarios estatales realizaron al mayor Albino Hernández Galarza y al capitán León González. De hecho, los primeros informes remitidos al gobierno estatal por el diputado local Roberto Cerda y el propio Hernández Galarza, argumentaban que el operativo contra Pedraza había sido resultado de una investigación policíaca y del trabajo colectivo de los efectivos a su mando. Después de todo, el enfrentamiento contra dicho cabecilla ameritaba recompensa. En un telegrama enviado al presidente Lázaro Cárdenas, el gobernador del estado informó lo acontecido realizando la figura del presidente municipal, el diputado local y jefe del cuartel militar. De igual manera destacó la importancia del suceso, pues había impedido que la banda se abasteciera de municiones y armamento.¹¹ El mensaje termina con una petición: el ascenso del mayor Albino y del capitán León.

Me es altamente satisfactorio comunicar a usted que el tristemente celebre bandolero Prodigios Pedraza fue muerto hoy en los suburbios de Uruapan. Hace días, teniendo conocimiento las autoridades del lugar, con toda oportunidad me comunicaron el mayor Albino Hernández Galarza y diputado Roberto Cerda, que determinados individuos reunían armas, parque y dinamita que deberían ser entregados a Prodigios Pedraza en una huerta de Uruapan. Establecieron estricta vigilancia con el propósito de aprehender al referido Pedraza, quien presentose anoche a recoger dichos pertrechos, permaneciendo oculto hasta hoy, en que descubierto acudieron el mayor Albino Hernández Galarza, el diputado Roberto Cerda

11.- En el lugar de los hechos la policía decomisó a los bandoleros dos pistolas, dos rifles, una carabina treinta treinta, una caja con dinamita, así como una bolsa de cuero conteniendo un archivo y cuarenta pesos en efectivo. Informe presentado por El CC. Mayor Albino Hernández Galarza y Roberto Cerda al Gobernador del estado Gildardo Magaña, publicada en *Heraldo Michoacano*, sábado 24 de diciembre de 1938.

Espinoza y el capitán León González López, con piquete de tropas federales, varios agraristas armados y policía municipal, procediendo a la aprehensión del bandolero haciendo resistencia en unión de su lugarteniente Uvencio Vargas, siendo ambos muertos en el lugar de los hechos.

Por correo ampliaré detalles y, al felicitar a usted por esta acción que deja pacificada la región de Ario donde el bandolero Pedraza asesinó a muchos campesinos y asoló por largo tiempo la comarca, respetuosamente solicito se sirva conceder ascenso de CC. Mayor Albino Hernández Galarza y capitán León González López que con toda diligencia y valor lograron exterminio de Pedraza. Salúdolo Atentamente:

Gobernador del Estado.
Gral. Gildardo Magaña.

La recomendación del gobernador fue atendida por el Ejecutivo Federal. El 26 de septiembre de 1939 Hernández Galarza renunció a la presidencia municipal para reincorporarse a la armada nacional.¹² Antonio Salgado permaneció en el anonimato, al menos para la prensa y los altos funcionarios del gobierno estatal y federal. Pero, ¿acaso hubo motivo para tal olvido? Probablemente sí, pues cuando ocurrió el enfrentamiento en que fue muerto Pedraza, Salgado tenía orden de aprehensión por el cargo de lesiones contra del agrarista Antonio Gutiérrez.

ANTONIO SALGADO NO PODÍA SER HÉROE

Era atrabancado con las armas y gozaba de malos precedentes. Los acontecimientos en los que se vio involucrado ocurrieron el 10 de mayo de 1938, cuando el núcleo agrarista de Toreo el Bajo organizó un baile en la escuela rural de esa localidad. Salgado, quien desde muy temprano había comenzado el festejo, llegó con unos alcoholes encima a la escuela. Entrada la noche se dirigió hacia donde se encontraba Antonio Gutiérrez y le invitó un trago de su botella, mismo que éste rechazó no sin antes notar la molestia de Salgado. Luego de un rato, estando ambos en el patio escolar, le hizo otra vez el ofrecimiento y fue de nueva cuenta desairado. Salgado se molestó, se hicieron de palabras y terminaron enfrentándose afuera de la escuela. Gutiérrez, en su declaración, presentada ante el juez judicial del Distrito I de Uruapan, manifestó:

12.- Hurtado Mendoza Francisco, *Op. Cit.*, p. 121.

Serían aproximadamente las 23 horas del día 10 del mes de mayo. Me encontraba frente a la escuela rural ubicada en el rancho de toreo, escuchando un baile que se verificaba en dicho lugar con motivo del día de la madre, cuando en esos momentos llega el señor Antonio Salgado, éste ofreciéndome que me tomara un trago de vino que él traía, habiéndole contestado yo que no podía aceptarlo por motivo de que me hacía mucho daño y tenía prohibido tomarlo, por lo que Salgado se quedó algo sentido, después yo penetré a donde se encontraba el baile de referencia y estando platicando con el señor José Márquez, Presidente del Comité Agrario que existe en tal lugar, por segunda vez vuelve haciendo alusión al referido vino que no quise tomar y después de tanto discutir con palabras alusivas me dice: yo soy hombre y vente vámonos pa' afuera, cosa que obedecí sin saber la intención que este traería para mí. Al caminar como treinta pasos, dicho Salgado sacó la pistola que portaba y sin más mediación de palabra me empezó a agredir con ella haciendo blanco en mi persona, una vez esto, lo que hice fue abrazarlo en mi defensa propia con el fin de que ya no me siguiera agrediendo, cuando en esa hora quiso acercarse mi compadre Desiderio Alejo, y como este andaba al frente de la escolta de la defensa rural del rancho tantas veces citado, pero Salgado sin mas cosa alguna hizo un disparo... cayó al suelo Alejo... y al tiempo de andar forcejeando (a Salgado) logré quitarle la pistola y le disparé un tiro que hasta la fecha ignoro si le haya pegado o no, porque en ese momento caí al suelo a consecuencia de la herida que había sufrido. Una vez estando caído llega un individuo, el cual no pude identificar y éste con arma punzo cortante me hace otra lesión. Después intervino el Sr. José Márquez que fue quien calmó la riña... enseguida me levanté y me fui para mi domicilio. Al día siguiente unos compañeros, tanto a mí como a mi compadre nos remitieron a esta ciudad (Uruapan), al hospital civil... Hago constar que nunca había tenido disgusto alguno de ninguna naturaleza con Salgado y por lo tanto pido que a este individuo, tan luego como sea capturado, se le castigue conforme a la ley.¹³

13.- Archivo del Poder Judicial, Distrito I de Uruapan, Penal, legajo 3, foja3, 11 de mayo de 1938.

Pese a la gravedad de las acusaciones, es probable que Salgado contara con el apoyo Jesús Alfaro y de otros integrantes de las defensas rurales, pues

de otra manera no podríamos entender cómo fue que, teniendo orden de arresto, se incorporó al contingente agrarista que enfrentó a Pedraza. Su caso no era el único, pues había otros agraristas que tenían en su haber averiguaciones judiciales similares. Por su parte las autoridades mostraban cierta flexibilidad ante determinados delitos y sobre todo con algunos individuos como los integrantes de las defensas rurales.

De los males, el menos peor, suponía el gobierno al armar a los agraristas para que defendieran las tierras recién entregadas. No obstante, la decisión tenía inconvenientes: eran comunes los enfrentamientos entre campesinos armados, sobre todo entre miembros de núcleos agrarios distintos. La violencia preocupaba a las autoridades y a la sociedad. Seis meses después del enfrentamiento entre Salgado y Gutiérrez, el *Heraldo Michoacano* hizo un exhorto al gobierno federal para que controlase los excesos cometidos por los agraristas. El ocho de noviembre de 1938 publicó una nota titulada: "Uruapan fue despertado ayer por una tremenda balacera: agraristas escandalosos" en ella relata un tiroteo en el cual se vio involucrado un grupo de agraristas y la facilidad con la que, tras ser aprehendidos, salieron de la cárcel los inculpados:

Uruapan 7 de noviembre.

Los vecinos despertaron en la madrugada por una fuerte balacera y el presidente municipal don Albino Hernández Galarza se vio en la necesidad de levantarse para ver lo que ocurría... la policía inmediatamente se trasladó al lugar donde ocurría el tiroteo, dándose cuenta que eran seis individuos causantes del escándalo pertenecientes al elemento agrarista, logrando detener a cuatro de ellos que fueron desarmados y puestos en la cárcel publica... hoy mismo en la mañana fueron puestos en libertad los causantes del escándalo, devolviéndoles sus armas y esperando el pueblo que el Sr. Jesús Alfaro, jefe del sector agrarista, que siempre se ha distinguido por su seriedad y honradez, así como por el celo y por el prestigio de los elementos que controla, tome cartas en el asunto para no tener que lamentar otro incidente como el de hoy.¹⁴

Pese a las diferencias entre diversos grupos agraristas, las defensas rurales construían en lo posible acuerdos y solidaridades hacia el exterior (instituciones judiciales o de gobierno estatal y federal), manteniendo una disciplina poco ortodoxa en la que casi no había sanciones y sí algunos fueros. Por ello no sería extraño suponer que la orden de aprehensión contra Antonio Salgado fuese ignorada por sus excompañeros y que éste pudiera incorporarse al con-

14.- *Heraldo Michoacano*, 8 de noviembre de 1938.

tingente agrarista que cercó a Prodigios. También es comprensible que su hazaña se ocultara a la prensa y altas autoridades de gobierno a fin de no despertar sospechas sobre la discrecionalidad con la que se ejercía la ley entre estos grupos.

El 4 de junio de 1940 Salgado fue encarcelado por los delitos de lesión contra Gutiérrez, y Disiderio Alejo, agregándose otras acusaciones como allanamiento de morada y amenazas en contra de Carlota A. Viuda de Alcalá y Esperanza Alcalá de Torán. Sin embargo, su estancia en presidio fue corta. Las autoridades ejidales de Zirimícuaro abogaron por él y pidieron su libertad bajo caución. Salió libre el día 11 del mismo mes. El argumento fue que los balazos infringidos a Gutiérrez y Desiderio Alejo “no (les) causaron daños irreversibles”.¹⁵

Pese a que Salgado no obtuvo el reconocimiento oficial por aquella hazaña en que fue muerto Pedraza, su lance contra el bandolero aún es recordado por algunos viejos ejidatarios de Uruapan, aunque uno que otro lo niega.

ANTONIO TUVO MIEDO Y SOLTÓ SU PISTOLA

Sostiene Juan Tafolla, ejidatario de San Francisco y viejo campesino del rancho El Puerto. En la siguiente narración nos cuenta una historia por demás sorprendente; es un relato de un tiempo mítico en el que “había gentes de valor”, y donde él fue algo más que un espectador:

Me tocó también hacer una *hazaña*, pus digo dura. Fue ahí como en 1939, a fines ya. Andaba un individuo, que lo pagaban los ricos *pa' que viniera a colgar agraristas*, que se llamaba Prodigios Pedraza. Entonces, a mi no me invitaron, “nomás” que un muchacho, Manuel Salgado, me dijo:

-mira, vamos por unas *jícamas*, va a haber una *chinga*, me dice:

-allí va andar mi papá.

Porque la mesa directiva se compuso de puros ejidatarios y agraristas se nombraba entonces, *de cada barrio salía un valiente* o dos. Del rancho de Tiamba salió don Jesús Alfaro, Margarito Orozco y Andrés Martínez. De la Basilia, Antonio Salgado. Yo conocí muchas cosas entonces, venía éste (Prodigios Pedraza) a matar agraristas y se hizo de una querida allí abajito del panteón y la misma amante lo denunció.

Entonces era don Albino Galarza el presidente municipal, porque pues dijo don Lázaro hay que meter gente del go-

15.- Archivo del Poder Judicial, Distrito I de Uruapan, Penal, legajo 9, 11 de junio de 1940, foja 19 reverso.

bierno y como don Albino era *gente de mucha acción era un grandote, él ya mayor*, era el presidente. Entonces don Jesús Alfaro, don Margarito Orozco, Antonio Salgado, Andrés Martínez; eran el cuerpo o representantes como se les nombra, el comandante, el inspector de policía, el juez, el que agarró el pueblo por cuenta de los ejidos. Y don Albino Galarza, pues como hombre valiente y que accionaba, pues recio. Y ya que nos avisan. Nosotros nos fuimos dizque a las jícamas, entonces a Salgado le tocó por el lado de arriba, y cuando la balacera nosotros ya estábamos en una cerca, allí del panteón pa' abajito y *pues casi los acabaron*.

Iba ese Prodigios Pedraza *grandote, prieto, nomás los dientes le brillaban al carajo* pa'l lado de donde nosotros íbamos y el papá de ese Manuel con el que yo iba, estaba una cerquita de piedra sencilla, así sacó tantito la cabeza y le tiró Prodigios Pedraza y azotó Antonio pa' atrás, así lejos y soltó la pistola. El aire de la bala y el susto, y el sombrero agujereado que voló pa' atrás, sombrero de trenza, y cayó así la pistola, y le decía yo a Manuel:

-¡Agarra la pistola!

pero este Manuel tenía dos años menos que yo, *estaba más tierno, tenía más miedo*, le decía yo:

-¡Agarra la pistola Manuel! ¡Míralo, *ahí viene nos va a matar!*. Derechito que venía con un pistolón y Antonio pues no se levantaba, como que se azonzó o se asustó o no se qué, y ya le dije, no pues agárrala, y ya venía así como de aquí onta'n los tambos esos de las yerbas, corriendo pa' onde nosotros estábamos, ya yo dije:

-pues bueno, pues que le hacemos pues, si no nos mata. *Que agarro la pistola 38 Smith y hueso*, yo estaba tirao de panza y un agujero, *¡bolas cabrón!* Pues ni modo. Ya si tú no haces el deber que ya viene un cabrón a matarte, y si tú tienes la facilidad de también tirarle, pues hay que hacerlo ¿no? *No hay que querer pelear nunca*, ni es bueno, *ni matar es bueno*. Hay que vivir con el que vive y hasta allí, *pero en un caso apretao*, yo he visto que si no se tiene remedio pues ni modo, y así en esa forma *se acabó eso pa' todos ya, pa' todos, pa' todos*.¹⁶

La "hazaña" de don Juan es el principal argumento para mostrar que él (aún cuando no tenía edad) es un ejidatario fundador. Su narración antes

16.- El uso de cursivas me permitirá analizar, en los próximos párrafos, el contenido de esta narrativa, obtenida de una entrevista gravada con el ejidatario Juan Tafolla en el rancho El Puerto, municipio de Uruapan, Michoacán, el 19 de enero de 1997.

que recrear las circunstancias de la muerte de Pedraza nos brinda la oportunidad de comprender la manera cómo las experiencias de vida asumidas por don Juan le otorgan sentido e intensidad a la historia que nos cuenta. Cuando rememoró este relato, él era un ejidatario viejo y retirado de las labores de campo. Sus tierras estaban en posesión de hijos y nietos que, a su juicio, no las atendían con el mismo cariño y cuidado con que antaño él lo hacía. Como otros ejidatarios de su edad, estaba marginado de la organización política del ejido, pues los cargos más importantes en el Comisariado Ejidal y el Consejo de Vigilancia eran ocupados por ejidatarios más jóvenes.

Por lo anterior no resulta extraño que la posición marginal de don Juan en el ejido y frente a sus hijos impregne la construcción de sus discursos del pasado. En sus narraciones se marcan fuertes contrastes entre el antes y el ahora; entre ese pasado cargado de los valores propios de la vida campesina y el presente que muestra, tanto la pérdida de tales valores, como la marginalidad con la que se trata a los ejidatarios viejos.

Así, su *hazaña* comienza describiendo una época en que los ricos pagaban a Prodigios Pedraza *pa' que viniera a colgar agraristas*, y cómo estos últimos se organizan para enfrentarlo. Es un tiempo mítico de *gente de mucha acción*. El gobierno de Cárdenas había armado a los campesinos para que defendieran sus tierras de las guardias blancas.

Al hacer su narración, Juan Tafolla supuso que yo desconocía tanto la situación como los personajes; por eso, con mucha habilidad, entreteje descripción y narración. Cuando presenta un nuevo personaje en la historia, lo acompaña de una descripción sintética de características físicas asociadas con morales; así por ejemplo: don Albino Galarza, el presidente municipal, *era un grandote, él ya mayor*. En cambio, Prodigios Pedraza es descrito como *grandote, prieto, nomás los dientes le brillaban al carajo*. La narrativa de don Juan nos brinda una serie de eventos y circunstancias en donde la relación entre causas y consecuencias expresa una verdad valorada que justifica no sólo la historia contada, sino también los motivos que tuvo para enunciarla. En ella se enfrentan el bien y el mal; el "nosotros" (Tafolla, los agraristas, el Pueblo) y los "otros" (Prodigios y los ricos).

Cansados de la situación se reúne el pueblo y deciden ponerle fin. *De cada barrio salía un valiente*, para enfrentar a Prodigios Pedraza. El testimonio es casi mítico. Un muchacho se encuentra de manera fortuita (*vamos por unas jicamas*) en el campo de batalla (una *chinga*). Ve morir a hombres valientes (*pues casi los acabaron*). Prodigios Pedraza enfrenta al papá de su acompañante, quien asustado suelta su arma. En el clímax narrativo, don Juan está ante un dilema. Prodigios se acerca (*¡ahí viene, nos va a matar!*). Juan tiene miedo, aunque no tanto como su acompañante más joven (*estaba más tierno, tenía más*

miedo). Toma una decisión (*que agarro la pistola*) y mata a Pedraza (*¡bolas cabrón!*). Tafolla, por su *hazaña*, se equipara a los fundadores del ejido, es un hombre *valiente de mucha acción*. De ser un muchacho pasó a ser un hombre, demostrando su valor en una situación de desventaja -tanto numérica, como de armas, edad y prestigio; es un fundador del ejido porque al matar a Pedraza consume (idealmente) el reparto agrario. A partir de ahí *se acabó eso pa' todos, ya pa' todos, pa' todos*.

La narración termina con una forma acorde a la tradición oral, una moraleja que enseñe a su interlocutor que: *No hay que pelear nunca... ni matar es bueno... pero en un caso apretao...*

Para don Juan la muerte de Prodigios Pedraza fue ejemplar; no fue una mera venganza por los agraristas ejecutados, sino la posibilidad de disfrutar con tranquilidad la tierra, el bienestar. No es un hecho individual, sino un anhelo comunitario. El valor moral que le otorga a la valentía no descansa en la acción individual de matar o ser muerto, sino que se relaciona con una causa común. Matar o morir por la tierra y para todos es bueno, hacerlo por dinero y para los ricos es perverso. La defensa de la tierra es un compromiso demostrado por el arrojo y valentía de enfrentar al enemigo que pretende arrebatársela. Su participación en los acontecimientos del 23 de diciembre de 1938 pudo no ocurrir, lo que no invalida el sentido de su narración. En ella se recrea un pasado idílico, un tiempo de protagonismo que alimenta la nostalgia y la crítica que, sobre el ejido actual y sus integrantes, realiza este grupo marginal de campesinos.

Si bien para los ejidatarios de Uruapan Pedraza es el villano de los tiempos fundadores del ejido, también existe la versión que lo reivindica, ubicando las circunstancias de su muerte como el resultado casual de un enfrentamiento entre valientes.

UN CORRIDO TERRACALENTEÑO

cantado por el rumbo de Ario y La Huacana refiere a la muerte de Prodigios. *Los Reales de Michoacán*, agrupación musical compuesta por seis integrantes originarios de Puruarán, Michoacán, en el año 2000 reprodujo el corrido de Pedraza. Las composiciones de su álbum *Cantando Corridos*, refieren a personajes regionales: prestigiados ciudadanos como Félix Pérez Farfán y Santos Torres, "Los compadres"; individuos ligados al narcotráfico y contrabando: "La muerte de Rigo García", "Juan Ramos" y "El helicóptero verde". Sin embargo, la mayoría de los temas describe a hombres valientes que se juegan la vida por no traicionar sus ideales y modos de conducta. Así, el corrido del "Gallo Negro" habla de un mujeriego para quien "la vida es nada si la doy por

las mujeres”; “El Quiño” da cuenta de un campesino que en una cantina enfrentó a seis soldados que lo querían desarmar y pese a que murió en el intento, la hazaña lo distingue pues “tienen que reconocer que el Quiño era un gallito de sangre y de pura ley”. Este tipo de corrido le fue compuesto a Pedraza: uno que lo describe como hombre valiente a pesar de todo.

Se desconoce la autoría del corrido y el tiempo en el que fue escrito, tal vez comenzó a cantarse poco después de los sucesos de diciembre de 1938, ya que pese a su filiación antiagraria, Prodigios era un personaje popular entre ciertos sectores de la población. El “Dr. Ironis”, responsable de la columna del *Heraldo Michoacano*, titulada “Por el lado Flaco”, el 27 de diciembre de 1938, sostenía que éste tenía algunos seguidores que encontraban en él “la encarnación objetiva de la redención de sus aspiraciones más o menos místicas”. De igual manera nos comenta el apoyo que recibía de poderosos proveedores:

...Azaz, extraordinario es el nombre que atribiliario bandole-ro llevaba en fe de bautismo: Prodigios, si señores, aunque ustedes no lo crean, como acostumbra Ripley, Prodigios.

Indudablemente que el coautor, autor y cómplice de tales desaguisados debe de haber sido un prodigio de asalto a mano armada y a mano desarmada, de abigeato y robo con fractura, horadación y con la agravante de nocturnidad y en despoblado. Lo que no cabe duda es que fue un prodigio de valor el del alcalde de Uruapan al capturar al aventurero con su hábil pandilla, banda que cargaba las ínfulas de guerrilla en Revolución.

Como detalle de ínfima ironía se enhebran en el suceso la silueta del delincuente y de las personas que ingenuamente encontraban en Prodigios la encarnación objetiva de la redención de sus aspiraciones más o menos místicas. Pero los manes Tarascos que protegen estas tierras bañadas por la caricia de Tata-Huirata no accedieron a que el prodigio se realizara y el legendario héroe de las montañas se convirtió en la insignificancia de un salteador de caminos.

Los ingenios proveedores del cabecilla están que no los calienta ni una remembranza ancestral, y se lamentan que tan fácilmente se haya desvanecido el singular “prodigio”.

Probablemente algunos grupos filiales o los propios dueños de los ingenios a los que refiere el “Dr. Ironis” mandasen componer el corrido. Para su autor debió ser tarea difícil escribir los versos de un personaje tan polémico,

más aún si el público al que estaban dirigidos era el mismo que años atrás lo había conocido de forma tal que si bien le podían reconocer virtudes, también sabrían de sus vicios. Si esto es así, ¿de qué manera obtuvo el corrido de Pedraza la legitimidad necesaria para ser cantado ante simpatizantes y grupos rivales? ¿Cómo fue que el bandolero de Ario dejó de serlo para convertirse en héroe de corrido?

Quizás las dificultades iniciales fueron resueltas cuando el compositor ajustó su tema al canon de los corridos regionales: “mostrar a un gallito”, es decir, “un valiente” a quien, ante ciertas circunstancias, le importa poco poner en la balanza su vida. Este arquetipo de héroe permitió la identificación de Prodigios con los lugareños. El tiempo y la práctica de cantar el corrido en plazas y cantinas permitió a los músicos ajustar algunas estrofas y eliminar otras cuyo contenido fuese criticable. En este caso el arraigo del corrido entre la gente fue resultado de un lento proceso de adaptación, cuyo propósito final era lograr que músicos y población se identificaran con la historia a fin de que esta se siguiera transmitiendo como parte del repertorio del mariache.

La versión actual del corrido es la siguiente:

Señores tengan presente
lo que en Uruapan pasó
fue en la calle de Ocaranza
donde Pedraza murió

Entrada. Referente de lugar

Se encontraron con Antonio
se encontraron con valor
le descargó la pistola
a un lado del corazón

Suceso. Encuentro fortuito entre dos valientes

*Un viernes por cierto fue
como a las seis de la tarde
murió Prodigios Pedraza
hombre que no era cobarde*

Referente temporal incierto.

Otro día por la mañana
repartieron los avisos
pa' que supiera el estado
de la muerte de Prodigios

Importancia del personaje

En Morelia lo pedían
vivo, muerto o retratado
porque *querían conocer*
al valiente del estado

Reconocimiento del gobierno
sobre la valentía del héroe.

El coronel Guadalupe
con todo conocimiento
en el cerro del Varillo
allí tenían su armamento

Información: sobre escondite
de la banda

Su pobre madre lloraba
debajo de los portales
de ver a su hijo rodeado
puritos federales

Desprecio ante la institución
del ejército federal

Ya con esta me despido
señores tengan presente
murió Prodigios Pedraza
hombre que era muy valiente.

Despedida que da cuenta del suceso
y las características de quien muere.

Como podemos apreciar el corrido proporciona cierta información al tiempo que oculta otra. Menciona el hecho (la muerte de Pedraza) y el lugar (la calle Ocaranza de la ciudad de Uruapan), pero omite la fecha precisa, limitándose a decir que fue un *viernes como a las seis de la tarde*. También deja de lado los detalles de su muerte, mismos que se ven reducidos a un encuentro cara a cara entre dos valientes: Prodigios y Antonio (Salgado).

A diferencia de otros corridos que narran la vida y hazañas del personaje central,¹⁷ el de Pedraza prefiere prescindir de la información que permite conocer "*quién era*" a fin de mostrar "*cómo era*" el héroe. La carencia de datos no altera el desarrollo de la historia pues su principal cometido no es informar sino reproducir y redefinir una serie de valores aceptados en la región; los que marcan la relación del "yo" con el "héroe mítico"; con el hombre valiente que muere por defender su modo de vida y, al hacerlo, transgrede el orden establecido. La rebeldía es pagada con la muerte que, paradójicamente, finca en la persona del héroe una cuota de inmortalidad. Así, el sujeto histórico, al constituirse en figura mítica, logra legitimarse ante los demás como alguien que en vida supo sortear los obstáculos y colocarse por encima de los límites.¹⁸ Se convierte en una figura reconocida incluso por sus enemigos quienes "*querían conocer al valiente del estado*".

17.- Véase el corrido de Ramón Aguilar en el artículo escrito por Angélica Navarro en este mismo libro.

18.- Cfr. Bauzá, Hugo Francisco, *El mito del héroe. Morfología y semántica del la figura heroica*, México, F.C.E., 1998, pp. 162-163.

Como sostiene Mircea Eliade "Los mitos no sólo relatan el origen del mundo, de los animales, de las plantas y del hombre, sino también todos los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre llega a ser lo que es hoy..." por tanto representa "una historia verdadera, lo que es más, de inapreciable valor porque es sagrada, ejemplar y significativa..." ya que proporciona modelos de conducta humana y confiere por eso mismo valor a la existencia.¹⁹

Al convertirse en ejemplo conductual, el héroe mítico se convierte en un ser superior, en un ente sobrenatural e inmortal para el cual no son válidos los referentes temporales. Por ello, en el corrido de Pedraza la carencia de fechas y datos resulta irrelevante. Lo importante es el recurso que otorga validez al personaje y a su historia mediante la disociación entre el Prodigios histórico y el Prodigios mítico, quien a final de cuentas, será el que se mantenga vivo en la memoria de la población de Ario y Puruarán. Pedraza con su muerte se convirtió en figura etérea, en un referente discursivo para grupos con diversos intereses.

A lo largo de estas páginas he intentado reconstruir el tema del corrido desde distintas ópticas y diversas fuentes de información. En la primera parte, el responsable de estas líneas tomó la iniciativa de narrar la historia y circunstancias que envolvieron el enfrentamiento de Prodigios con el ejército y los agraristas de Uruapan, tomando como figura central a Prodigios Pedraza. Posteriormente los reportes periodísticos dieron cuenta de la noticia. El personaje principal dejó de ser Pedraza para colocarse en el primer plano al mayor Albino Galarza quien, según las fuentes oficiales, se hizo merecedor al reconocimiento por la hazaña que dio fin a las andanzas del bandolero.

El suceso quedó registrado de manera distinta en la memoria popular de los viejos ejidatarios de Uruapan. Para ellos lo importante fue que el agrarista Antonio Salgado y el bandolero Pedraza se encontraron y midieron fuerzas. Revisamos porqué, desde las instituciones del Estado, Antonio no podía ser héroe, pero sí podía aspirar al reconocimiento de sus compañeros en Uruapan. Una historia divergente nos acercó hacia la manera como un viejo ejidatario marginado recrea el pasado y el momento en que Pedraza muere. La historia mítica narrada por este campesino le permitió ser protagonista y así legitimar su identidad como fundador del ejido San Francisco Uruapan. Finalmente terminamos con la manera como Pedraza regresó después de muerto a la región de Puruarán y Ario de Rosales, dejando la personalidad de bandolero, conferida por las instituciones estatales, para convertirse en un héroe cuya valentía lo distingue no sólo a él sino también a los lugareños. Por tanto, su corrido representa una historia verdadera en el sentido en que es ejemplar y significativa para todos aquellos que se sienten identificados con el héroe y con ese modo particular de asumirse como terracalenteño.

Escuchas de la música en la
fiesta
Uruapan, Mich.
Fotografía: Juan Manuel
Mendoza Arroyo

19.- Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, (Colección Labor. Nueva Serie Núm. 8), Barcelona, Labor, 1992, pp. 7, 8 y 17.